

LA DISTINCIÓN SER-A-LA-MANO / SER-A-LA-VISTA EN SER Y TIEMPO DE HEIDEGGER¹

Javier BENGOA RUIZ DE AZÚA

Heidegger, en el párrafo 18 de *Ser y Tiempo*, con el que concluye la sección dedicada a estudiar la mundanidad del mundo, distingue, como resultado de este estudio, dos tipos básicos de categorías o determinaciones categoriales: «el ser del ente intramundano que inicialmente nos sale al encuentro (el ser-a-la-mano: *Zuhandenheit*:)» y «el ser del ente (ser-a-la-vista: *Vorhandenheit*:) que podemos encontrar y determinar cuando recorremos con ánimo descubridor el ente que inicialmente nos sale al encuentro»². Heidegger nos presenta, por tanto, como determinaciones categoriales básicas las dos formas de manifestarse del ente intramundano que se han hecho famosas desde *Ser y Tiempo*: el ser-a-la-mano y el ser-a-la-vista. Heidegger considera esta distinción muy importante y afirma que el haber señalado el «carácter de utensilio» del «primer ente que nos sale al encuentro» es «una adquisición esencial»³. Esta opinión es, como era de esperar, compartida por los comentaristas de Heidegger, como Gadamer⁴, Pöggeler⁵ o Herrmann⁶.

1. Puede encontrarse un desarrollo más detallado de la cuestión aquí tratada en un contexto más amplio en J. BENGOA, *De Heidegger a Habermas. El problema de la fundamentación última en la filosofía contemporánea*, Barcelona, Herder, 1992, cap. 2.

2. M. HEIDEGGER, *Sein und Zeit*, Tübingen 1953, p. 88.

3. *Sein und Zeit* 352.

4. H. G. GADAMER, *Die phänomenologische Bewegung*, en *Philosophische Rundschau* 11 (1963) 182. Reproducido en H. G. GADAMER, *Kleine Schriften* III, Tübingen 1972.

5. O. PÖGGELER, *Der Denkweg Martin Heideggers*, Pfullingen 1963, pp. 53 ss.

6. F. W. HERRMANN, *Subjekt und Dasein. Interpretationen zu «Sein und Zeit»*, Frankfurt 1974, p. 54.

Este último, por ejemplo, afirma que estos análisis son «un paso decisivo en el análisis del *ser-ahí* y también en la elaboración de la cuestión sobre el sentido del Ser»⁷. Heidegger mismo nos dice en qué consiste esta adquisición esencial en 1973: «El análisis de la mundanidad del mundo es una “adquisición esencial” en cuanto que en él aparece por primera vez en la historia de la filosofía el *ser-en-el-mundo* como la *forma primaria* de encuentro con el ente; más exactamente: el *ser-en-el-mundo* es descubierto como el “factum” primario y no derivable, siempre ya dado, y por tanto “previo” a cualquier captación de la conciencia (*Bewußtseinserfassung*).»⁸

Para poder evaluar este juicio de Heidegger es indispensable esclarecer cómo entiende este autor ser-a-la-mano y ser-a-la-vista.

El ser-a-la-mano es entendido habitualmente por Heidegger como el modo de ser (*Seinsart*) propio de la cosa-de-uso (*Gebrauchsding*), es decir, de todo lo utilizado o utilizable para algo⁹. Pero conviene señalar que, cuando Heidegger habla de la cosa-de-uso, tiene en su mente, sobre todo, los objetos fabricados, los utensilios (*Zeug*), hasta el punto de que en algunos momentos identifica ser-a-la-mano y estar-fabricado¹⁰. Esta identificación explica que Heidegger hable en algunas ocasiones de «ocuparse de lo-a-la-vista»¹¹, expresión que, como enseguida veremos, según su concepción general es un hierro de madera.

Por lo que respecta al ser-a-la-vista, las cosas están menos claras¹². En *Ser y Tiempo* el término alemán *vorhanden* y su abstracto *Vorhandenheit* comienzan siendo, como en el alemán usual, sinónimos de existente y existencia respectivamente¹³. Pero enseguida adquieren un significado técnico que es elaborado por Heidegger como contraposición al ser-a-la-mano. Este es el correlato de una praxis (*Umgang*), de un ocuparse-de (*besorgen*), que es el modo primigenio de contacto del ser-

7. *Ibidem*.

8. M. HEIDEGGER, *Seminar zu Züringen*, en *Vier Seminare*, GA, vol. 15 (1986), p. 372.

9. M. HEIDEGGER, *Sein und Zeit* 68 ss.

10. P. ej. *Sein und Zeit* 128; M. HEIDEGGER, *Grundprobleme der Phänomenologie*, GA, vol. 24, Frankfurt 1975, p. 414.

11. P. ej. *Sein und Zeit* 328.

12. Es significativo a este respecto que Jacques DERRIDA nos diga que lo que caracteriza al ser-a-la-vista es «el hecho de ser indiferente a su propio ser» (*De L'esprit. Heidegger et la question*, Paris 1987, p. 38). Como es obvio que la indiferencia al propio ser caracteriza tanto al ser-a-la-vista como al ser-a-la-mano, resulta claro que no puede ser considerado como lo característico de la *Vorhandenheit*. El que un conocedor de Heidegger como Derrida cometa este error sólo nos parece explicable si, como acabamos de decir, el significado de ser-a-la-vista no está nada claro en *Ser y Tiempo*.

13. V.g. *Sein und Zeit* 42, 45.

ahí a los objetos, que inicialmente se presentan como utensilios, siendo este acceso lo que constituye el *ser-en* del ser-en-el-mundo. A este ser-a-la-mano se contrapone el ser-a-la-vista, que es el correlato del conocer, que es un modo derivado de contacto con los objetos. En efecto, el conocer según Heidegger, se basa (*gründet*) en el ocuparse-de praxivisivo del ser-en-el-mundo¹⁴, pero se distingue de él en que «para que sea posible el conocer en cuanto determinar contemplativamente (*betrachtendes Bestimmen*) lo a-la-vista se necesita previamente una deficiencia (*Defizienz*) de la praxis ocupada-de (*besorgendes Zu-tun-haben*)»¹⁵. Esta deficiencia consiste en «una determinada desmundanización del mundo¹⁶», en «una reducción (*Abblendung*) del mundo a la uniformidad de lo puramente a-la-vista»¹⁷.

Heidegger caracteriza con más detalle esta deficiencia o reducción en § 69 de la segunda sección¹⁸, donde nos dice que esta modificación «no consiste en que nos abstengamos de toda actividad manual ni en que simplemente prescindamos (*ab-sehen*) del carácter de utensilio del ente, sino en que miremos (*an-sehen*) lo-a-la-mano que nos sale al encuentro “de forma distinta” (*neu*): como a-la-vista»¹⁹.

Todas estas declaraciones, no obstante, no van más a allá de afirmar que el ser-a-la-vista es posterior, derivado²⁰ y fruto de una determinada actitud del *ser ahí* que degrada su objeto, ya que «oculta (*verdeckt*) el ser-a-la-mano»²¹. Pero en qué consista realmente el ser-a-la-vista no se nos dice directamente en *Ser y Tiempo*, sino que se nos sugiere por la vía de los ejemplos. Uno de ellos nos dice que «un puro contemplar (*anschauen*), aunque penetre en las venas más profundas del ser de un objeto-a-la-vista, jamás podría descubrir su posible carácter amenazante»²². En otro lugar leemos que «ninguna percepción, por aguda y detenida que sea, podrá jamás descubrir algo así como la avería de una herramienta»²³. Afirmaciones como éstas sólo son posibles si previamente se ha reducido la percepción a la percepción de la mera materialidad del objeto. Y en efecto, de todas las afirmaciones en

14. *Sein und Zeit* 61, 62, 202.

15. *Sein und Zeit* 61.

16. *Sein und Zeit* 65, 75, 112. Ya E. TUGENDHAT en *Der Wahrheitsbegriff bei Husserl und Heidegger*, Berlin 1967, p. 293, señala la insuficiencia de esta descripción.

17. *Sein und Zeit* 138.

18. *Sein und Zeit* 356-364.

19. *Sein und Zeit* 361.

20. *Sein und Zeit* 147.

21. *Sein und Zeit* 158.

22. *Sein und Zeit* 138.

Sein und Zeit se desprende que por ser-a-la-vista entiende Heidegger el mero ser material, es decir, la cosa con sus determinaciones espacio-temporales y sensoriales, pero *excluyendo* cualquier otra determinación, en especial, todas las de carácter práxico²⁴. Esta idea permanece inalterada en la obra de Heidegger, que la repite casi literalmente medio siglo más tarde, afirmando que «en el contexto del pensamiento husserliano, un tintero sólo puede ser comprendido como otra cosa. En sentido estricto, el tintero sirve sólo como ejemplo de un objeto sensible»²⁵. Contentémonos, de momento, con recordar que en sus análisis de la percepción Husserl tenía clara conciencia de estar analizando la percepción de su querido tintero y no de un «objeto sensible».

La importancia que esta distinción tiene en *Ser y Tiempo* queda puesta de manifiesto enseguida por su aplicación a la teoría del enunciado, de la que constituye su auténtico núcleo. En efecto, para Heidegger, el enunciado (*Aussage*) es, al igual que el conocer, un modo derivado (*abkünftig*) de la interpretación (§ 33), modo que surge a partir de ésta por medio de una modificación de su posesión, visión y conceptualidad previas (*Vorhabe, Vorsicht* y *Vorgriff*) mediante la cual lo a-la-mano es reducido a algo-a-la-vista²⁶. Esto se debe a que en el enunciado el «como» (*als*) de la interpretación «es separado de la significatividad (*Bedeutsamkeit*) que constituye la circunmundanidad (*Umweltlichkeit*)» y «reducido al plano indiferenciado (*gleichmässig*) de lo meramente a-la-vista»²⁷. Es decir, el *como* hermenéutico se convierte en *como* apofántico.

Si leyéramos estos textos con el rigor implacable que Heidegger utiliza con Husserl, por ejemplo en el comentario que hemos citado hace un momento, nos veríamos obligados a decir que, de acuerdo con la concepción heideggeriana del enunciado, es imposible hablar —es decir: hacer enunciados— del utensilio. Esto es, evidentemente, un disparate que no se le puede pasar por alto a Heidegger y, por eso, matiza poco después esta interpretación del enunciado diciendo que ésta vale

23. *Sein und Zeit* 354.

24. Nótese que en estas páginas Heidegger confunde constantemente el conocer perceptivo de la vida cotidiana con el conocimiento característico de la física clásica. Sorprende que Heidegger no los distinga en una obra caracterizada por la minuciosidad de sus análisis, tanto más cuanto que, como a continuación veremos, Heidegger disponía en estos años de las distinciones pertinentes, y, además, esta cuestión es decisiva para todo el desarrollo de *Sein und Zeit*.

25. *Seminar zu Züringen* 374.

26. Cf. *Sein und Zeit* 157-158.

27. *Sein und Zeit* 158.

sólo «para el caso límite de los enunciados teóricos»²⁸ y reconociendo que «entre la interpretación totalmente incluida en el comprender praxivisivo y el caso extremo de un enunciado teórico sobre lo a-la-vista hay múltiples formas intermedias»²⁹.

Tugendhat lamenta ya en 1967 que Heidegger no haya explicitado estas formas intermedias³⁰. Quisiéramos sugerir que la razón de esta omisión es que, utilizando una expresión que Heidegger aplica a Husserl, la distinción tajante entre ser-a-la-vista y ser-a-la-mano no ha sido sacada «de las cosas mismas» sino construida por Heidegger como pórtico de iniciación a las ideas centrales de *Ser y Tiempo*. En efecto, el edificio conceptual de *Ser y Tiempo* se sustenta enteramente en la distinción originario/derivado, subrepticamente fusionada con la de auténtico/inauténtico, que Heidegger desarrolla inicialmente mediante el análisis de la distinción ser-a-la-mano/ser-a-la-vista. Un análisis de estas formas intermedias hubiera puesto en evidencia el carácter artificioso de esta distinción y de las ideas que con ella se intentaba introducir.

Parece, en efecto, que fenomenológicamente es más aceptable reconocer que los caracteres que Heidegger atribuye a la *Vorhandenheit* no son resultado de una «mirada diferente» que deforma la realidad del utensilio u objeto, sino que forman parte de y están, por tanto, incluidos en la praxivisión de la que habla Heidegger. Con un ejemplo del mismo Heidegger del que enseguida hablaremos: en mi praxis con la silla, juntamente con su ser de silla, es decir, de utensilio que tiene una significatividad (*Bedeutsamkeit*), conferida por el conjunto de funcionalidades (*Bewandtnis*) que culminan en el para quién (*Worumwillen*) que es el ser-ahí, me percato de que se trata de una silla de madera y de que tiene un determinado tamaño y una determinada forma. Este darme cuenta de que es de madera no entraña necesariamente ningún conocimiento de botánica como ciencia, del mismo modo que el percibimiento de su tamaño y de su forma no necesitan implicar ningún conocimiento geométrico en el sentido de la ciencia geométrica. La

28. *Ibidem*.

29. *Ibidem*. Más adelante (p. 360), Heidegger no tiene inconveniente en utilizar la expresión «enunciado <que expresa> la consideración praxivisiva» (*Aussage der umsichtigen Überlegung*), que es totalmente inconciliable con el texto anteriormente citado.

Obsérvese que, para que lo dicho por Heidegger sobre los enunciados valga al menos para los enunciados teóricos, ha de presuponerse que la única teoría posible es la de un mecanismo radical que sólo admita predicados espaciotemporales (que sólo acepte hablar de «objetos sensibles» y nunca de «tinteros»).

30. *Der Wahrheitsbegriff* 294.

praxis más estricta puede requerir la aprehensión de ciertas relaciones geométricas, sin que esto suponga el desarrollo de una geometría en sentido estricto: el jugador de billar ve *en su praxis misma* la esfericidad o no esfericidad de la bola y no mediante una modificación en la que la vería «de forma distinta».

La validez de este análisis puede confirmarse, además de «en las cosas mismas», en los textos de Heidegger. De tres maneras.

En primer lugar, lo que acabamos de decir coincide exactamente con lo que Heidegger expone en su *Curso* de 1925. En él, Heidegger ofrece un análisis de la percepción «entendida en un sentido amplio pero natural»³¹, que es la primera expresión de la posterior distinción entre *Zuhandenes* y *Vorhandenes*. En este análisis, distingue tres dimensiones del objeto percibido: la cosa-del-mundo-circundante (*Umwelt Ding*), la cosa-natural (*Natur Ding*) y la coseidad (*Dinglichkeit*). Heidegger explica esta distinción mediante el ejemplo de la silla al que hemos aludido hace un momento: la cosa-del-mundo-circundante es la silla como cosa-de-uso; la cosa-natural es la silla como madera; y la coseidad son los caracteres espaciotemporales de todo objeto físico. A continuación Heidegger afirma que «ciertas estructuras que *se dan* en la cosa-natural (y como tales *pueden* contemplarse de forma independiente) —dureza, peso— <es decir, las propiedades físicas> *se presentan inicialmente* en (*in*) ciertos caracteres-del-mundo-circundante. Dureza, resistencia material, *están “en persona” (selbst)* en y sólo en el carácter de incomodidad y no son deducidos o derivados a partir de ésta»³². En los tres casos se trata «del ente percibido *tal como es en sí mismo*, de lo que puede encontrar en él el contacto cognoscitivo»³³ de la percepción. Expresándolo con la terminología posterior: la *Vorhandenheit* es una dimensión de la *Zuhandenheit*.

En segundo lugar, es fácil descubrir en *Ser y Tiempo* lo que con vocabulario freudiano podríamos llamar «retorno de lo reprimido», es decir, el hecho de que esta obra presupone implícitamente lo que explícitamente rechaza. Un momento en el que esto ocurre inequívocamente es, paradójicamente, aquel en el que Heidegger alcanza el fenómeno «mundo». Para llegar ahí, Heidegger comienza afirmando que el *ser-ahí* tiene una precomprensión (*Vorverständnis*), una visión prefenomenológica (*vorphänomenologischer Blick*) del fenómeno mun-

31. *Sein und Zeit* 51.

32. *Sein und Zeit* 50. Cursivas añadidas.

33. *Sein und Zeit* 51.

do y encuentra ésta en los modos deficientes de salir-al-encuentro del utensilio: cuando éste está averiado o es inapropiado para la tarea, nos llama la atención y en esta llamatividad (*Auffälligkeit*) «se anuncia en el utensilio su mero ser-a-la-vista»³⁴; cuando echamos de menos un utensilio que necesitamos, su ausencia nos importuna y esta importunidad (*Aufdringlichkeit*) «descubre...el utensilio en un cierto mero estar-a-la-vista»³⁵; cuando un utensilio (no averiado y no ausente) se interpone en nuestro quehacer actual, nos incomoda con su impertinencia (*Aufsässigkeit*) y en ella «se anuncia de nuevo el ser-a-la-vista del utensilio»³⁶. Llamatividad, importunidad e impertinencia «tienen la función de hacer vislumbrar (*zum Vorschein bringen*) en el utensilio el carácter de ser-a-la-vista...; este ser-a-la-vista está aún ligado (*gebunden*) al ser-a-la-mano del utensilio. Este no se oculta aún <ofreciéndose> como mera cosa»³⁷.

Este análisis nos parece un ejemplo particularmente ilustrativo de un ejercicio filosófico que pretende ser un análisis fenomenológico pegado a las cosas mismas pero es, en realidad, puramente especulativo. Por un lado, no se comprende fácilmente que la dimensión del *ser-a-la-vista* sólo pueda manifestarse en los modos deficientes de salir-al-encuentro y no en los no-deficientes, especialmente cuando en § 69b³⁸ leemos que «el demorarse suspendiendo la actividad manual puede tener el carácter de una *praxivisión agudizada* en forma de revisión (*nachsehen*), valoración de lo conseguido, visión de conjunto (*Überschau*) de la tarea pendiente»³⁹. Por otro lado, el que en los modos de la llamatividad, importunidad e impertinencia el utensilio se haga presente en su mero ser-a-la-vista parece sencillamente contradictorio: el utensilio en esas situaciones se hace presente como inapropiado, como indisponible, como estorbo para la tarea presente. Es claro que para presentarse como tal, es necesario que el utensilio aparezca con sus cualidades sensibles, es decir, en su *Vorhandenheit*. Pero exactamente

34. *Sein und Zeit* 73.

35. *Ibidem*.

36. *Sein und Zeit* 74.

37. *Ibidem*. Cursivas añadidas. Lo mismo en p. 83. Concuerda con esto el hecho de que Heidegger nos diga que el enunciado «busca algo-a-la-vista en lo-a-la-mano (*ein Vorhandenes am Zuhandenem*)» (p. 158, subrayados nuestros).

38. Este párrafo es la repetición en la segunda sección de los análisis preparatorios de la primera. Sobre el sentido de la «repetición» en Heidegger, cf. *Sein und Zeit* 304, 385-386, y *Kant und das Problem der Metaphysik*, Frankfurt, Klostermann, 1929, p. 185. El último texto citado dice que repetir algo es «sacar a la luz sus posibilidades originarias, hasta ahora ocultas, de modo que con esta elaboración es transformado y sólo de esta manera es conservado en su contenido».

39. *Sein und Zeit* 538.

lo mismo ocurre cuando el utensilio se presenta en su ser-a-la-mano. Y al margen de estas consideraciones, parece claro que las afirmaciones de Heidegger sobre la distinción tajante y excluyente entre el ser-a-la-mano y el ser-a-la-vista y sobre la desmundanización implicada en el paso del uno al otro no están sacadas del fenómeno mismo, ya que el mismo Heidegger presupone aquello que niega: la inclusión del ser-a-la-vista en el ser-a-la-mano.

En tercer lugar, el análisis expuesto es confirmado por la frecuencia con la que Heidegger es infiel a su distinción y, en lugar de contraponer ser-a-la-mano y ser-a-la-vista, subsume lo primero en lo segundo, como si esto último fuera un género del que lo primero fuera una especie o tipo particular. Así, a veces Heidegger designa a los entes que no son *ser-ahí* «lo a-la-vista en su sentido más amplio»⁴⁰, habla de «lo-a-la-mano en el interior (*innerhalb*) lo a-la-vista»⁴¹ o de «ocuparse de lo a-la-vista y lo a-la-mano»⁴². Particularmente llamativa es la vacilación de Heidegger con respecto al ser-ahí. En *Sein und Zeit* leemos que el *ser-ahí* «no tiene jamás (*nicht und nie*) el modo de ser de lo meramente a-la-vista dentro del mundo»⁴³. Unas páginas más adelante se expresa de forma menos tajante: «Con cierto derecho y dentro de ciertos límites *puede ser aprehendido (aufgefasst)* como sólo a la vista. Para ello es necesario abstraer completamente (*völlig absehen*) o no ver la constitución existencial del ser-ahí»⁴⁴. Unos meses más tarde, Heidegger elimina incluso las restricciones de este último texto: «en cierto respecto (*Hinsicht*) es lícito considerar <al *ser-ahí*> como a-la-vista», pues «también los otros *ser-ahí* están-a-la-vista, ellos también forman parte del mundo (*die Mitmenschen sind eben auch vorhanden, sie machen die Welt mit aus*)»⁴⁵.

La misma situación paradójica es discernible en las explicaciones embarazosas de aquellos comentaristas que se plantean el problema. Así, Herrmann dice que con la distinción entre praxivisión del utensilio y visión de la cosa «no se afirma que dentro del ocuparse-de praxivisivo no se den dimensiones (*Momente*) de experiencia sensible, como si el ocuparse-de praxivisivo se realizara al margen de toda percepción. En la praxis con el martillo, éste es también percibido, visto y

40. *Sein und Zeit* 45, 403; *Grundprobleme* 429 y 445.

41. *Sein und Zeit* 412.

42. *Sein und Zeit* 328, 422; *Grundprobleme* 439.

43. *Sein und Zeit* 43.

44. *Sein und Zeit* 55.

45. *Grundprobleme* 384 y 422.

tocado. Pero el ver y tocar como tales no descubren el utensilio-a-la-mano, sino sólo en la medida en que la visión (*Sicht*) que poseen está guiada por la praxivisión... El que Heidegger en su análisis del ocuparse-de praxivisivo no haya tematizado expresamente la dimensión de experiencia sensible, no significa que no la haya visto o que el ocuparse-de esté exento de sensibilidad. Justamente porque la praxivisión del ocuparse-de *contiene dentro de sí (impliziert)* la experiencia sensible,... puede ésta independizarse cuando el ocuparse-de praxivisivo se ha transformado en contemplación y conocimiento no praxivisivos»⁴⁶. «Dimensión», «contener dentro de sí» y «estar guiado» no son sino formulaciones distintas de lo que Husserl llamaba estratos de la percepción.

Pöggeler, por su parte, sigue insistiendo en la importancia de la superación de la actitud teórica de Husserl por Heidegger⁴⁷. Pero, sin duda influido por el espléndido estudio de Tugendhat⁴⁸ sobre la verdad en Heidegger, reconoce que «tras el rechazo por Heidegger de la problemática cartesiana del sujeto-objeto y de la reducción transcendental, sigue en pie la exigencia de no limitarse a insistir en la verdad como transcendencia existente [o, posteriormente, como acontecimiento (*Ereignis*)] sino de comprenderla también como rectitud (*Richtigkeit*) y carácter concluyente (*Schlüssigkeit*) del representar teórico»⁴⁹. Pöggeler se limita a reconocer esta exigencia, pero no da ningún paso para satisfacerla. Nuestra opinión es que esta satisfacción sólo es posible revisando la afirmación de Heidegger de que la «teoría» (entendida, no como forma científica de conocimiento sino como percepción cotidiana) es sólo un modo «deficiente» del «ser-en-el-mundo». Esta revisión es difícil para un heideggeriano convicto, porque puede tener consecuencias indeseadas para la arquitectura general de la filosofía de Heidegger.

Se puede argüir que expresiones tales como «estrato» o «dimensión» no pasan de ser una metáfora y que es dudoso que por este camino se pueda resolver el problema de la articulación entre las dimensiones teórica y práctica⁵⁰ del contacto del hombre con el mundo. No

46. *Subjekt und Dasein* 62-63. Cursivas añadidas.

47. Cf. O. PÖGgeler, *Heideggers Neubestimmung des Phänomenbegriffs*, en *Phän. Forschungen* IX (1980) 128; *Neue Wege mit Heidegger?*, en *Phil. Rundschau* XXIX (1982) 60-63; *Zeit und Sein bei Heidegger*, en *Phän. Forschungen* XIV (1983) 161-162, 177; *Den Führer führen. Heidegger und kein Ende*, en *Phil. Rundschau* XXXII (1985) 49.

48. *Der Wahrheitsbegriff*.

49. O. PÖGgeler, *Heideggers Neubestimmung* 142; *Philosophie und Politik bei Heidegger*, Friburgo, Alber. Reeditado en 1974 con un «Nachwort». Citado por esta última edición, p. 71; *Neue Wege* 60; *Zeit und Sein bei Heidegger* 177; *Den Führer führen* 52.

pretendemos que un análisis en estratos no necesite ulterior aclaración, pero sí nos atrevemos a afirmar que la propuesta de Heidegger —comprender la percepción como forma deficiente de la praxis— no es alternativa posible ya que es más problemática que la que pretende sustituir. Hemos tenido una prueba de ello en el hecho de que tanto Heidegger como sus comentaristas vuelven imperceptiblemente a la solución husserliana de los estratos.

Pensamos que sólo una serie de equívocos ha podido permitir considerar el planteamiento de Heidegger como algo radicalmente distinto e innovador respecto del análisis de Husserl. El primer equívoco, a nuestro entender, consiste en equiparar el conocer perceptivo natural y el conocimiento metódico de las ciencias naturales. El segundo consiste en dar a entender que para Husserl el ser es dado sólo en la percepción (entendida en el sentido muy estrecho expuesto) y que lo que Husserl llama actos de nivel superior (interés, valoración etc.) sólo añaden perspectivas «subjetivas» a lo que, en sentido estricto, *es*⁵¹. El tercer equívoco consiste en comprender lo posterior como menos valioso, deficiente: puesto que la percepción de la materialidad se da sólo en y a través de las dimensiones práxicas, lo que nos ofrece es secundario, deficiente, degradado⁵².

Nos parece que la percepción de la que habla Husserl puede ser entendida como la «visión» (*Sicht*) incluida en la premanifestidad del *ser-en* del *ser-en-el-mundo* (en la praxivisión <Umsicht>, en el respeto

50. Heidegger ha rechazado muy pronto la forma de articular la teoría y la praxis mediante la distinción de diversos niveles o estratos (cf. *Anmerkungen zu Karl Jaspers Psychologie der Weltanschauungen*, en *Wegmarken*, GA vol. 9, Frankfurt 1976, p. 35). Este rechazo se concreta con respecto a nuestra cuestión en *Logik. Die Frage nach der Wahrheit*, GA vol. 21, Frankfurt 1976, pp. 144 ss., donde Heidegger introduce por vez primera la distinción entre el «como» (*als*) apofántico y el hermenéutico (cf. *Sein und Zeit* 158 [que es, por eso, considerado por Pöggeler (*Zeit und Sein bei Heidegger* 363) como un momento crucial en la evolución del pensamiento de Heidegger], y se reproduce en *Sein und Zeit* 63, 68, 98 ss.). En respuesta a las objeciones que Heidegger formula en estos textos, señalemos que hablar de estratos no significa que «primero» (*zuerst*) se dé un estrato al que «luego» se le «pegan» (*ankleben*), «adhieren» (*haften*) o «añaden» (*zusetzen*) «predicados de valor» (*Wertprädikate*). Este último término insinúa que Heidegger está pensando especialmente en los neokantianos. Pero nos parece que su crítica, válida para estos (recuérdese el aserto que resume su filosofía: «Un hombre vale más que un elefante, pero ser tiene más un elefante»), no vale para Husserl.

51. Cf. nota anterior. Otros textos significativos al respecto son *Sein und Zeit* 71 y 150. En el primero de ellos, el término criticado (*Auffassungscharakter*) muestra claramente que la crítica apunta a Husserl. Pero con ella Heidegger está alanceando muertos, ya que este término pertenece al esquema «contenido-aprehensión» que Husserl había abandonado quince años antes de *Sein und Zeit*.

52. Cf. *Sein und Zeit* 334: «todo originarse (*entspringen*) es, en el campo ontológico, degeneración». Y antes: «La inautenticidad se basa en la autenticidad» (*Sein und Zeit* 259). Formulaciones similares en *Sein und Zeit* 348 y en *Grundprobleme* 438.

<Rücksicht>, en la autotransparencia <Durchsichtigkeit>⁵³), de la que Heidegger no puede prescindir, para la que utiliza muy diversas expresiones (para la praxivisión: *sich umsehen, nachsehen, überprüfen, sichten*, etc.), y de la que no da otra aclaración que la de insistir en su carácter temporal.

Si las consideraciones arriba desarrolladas son correctas, la distinción tajante establecida por Heidegger entre ser-a-la-mano y ser-a-la-vista y, por tanto, su afirmación de que constituyen los dos tipos básicos de categorías del ser intramundano no resiste un análisis fenomenológico⁵⁴.

Javier BENGUA
 Universidad de Deusto
 Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación
 Apartado 1
 E-48080 BILBAO

Summary

Every reader of Heidegger's *Being and Time* knows the decisive role played in it by the distinction *occurrentness/availableness* (*Vorhandenheit/Zuhandenheit*). The present paper does not question praxis (*Umgang*) as the primary form of presence in the world, but tries to show that —contrary to Heidegger's claims— this conception does not allow viewing object perception as a far derivative which, to Heidegger, means deficient and degraded of praxis. Object perception, it is claimed, is an indispensable condition of every praxis and is therefore contained in it. This conception can be traced even in the texts of Heidegger that purport to make a case of the contrary view.

53. Cf. *Sein und Zeit* 132, 146.

54. En *De Heidegger a Habermas* intentamos desarrollar algunas de las consecuencias que pueden extraerse de esta conclusión para la valoración general del planteamiento de *Ser y Tiempo*.